Para una metafísica del perro, según Arthur Schopenhauer

José Morales González

mayo de 2025

El que no ha tenido un perro no sabe lo que es querer y ser querido.
Mariano José de Larra citado por Schopenhauer

Según se dice, alguna vez tuvo que mudarse debido a problemas con el perro de su casera.[1] No debe ser verdad. Schopenhauer tenía en muy alta estima a los perros, y en muy baja al género humano.

Si escuchaba ladrar por horas a los perros del patio de una casa, sabía qué pensar de quien la habita: la cantidad de ruido que cada quien puede soportar es directamente proporcional a su estupidez. El ruido paraliza a los espíritus superiores.

Él mismo—de quien no se puede decir menos—, gustaba relacionarse con los comensales del restaurante más elegante de Frankfurt, pero cuando le molestaba la presencia de alguien le gastaba burlas y le incordiaba insultando a su propio perrito llamándole "¡tú, hombre!", y disparaba una mirada maligna al vecino de su mesa.

Sí, este filósofo que dormía con una pistola y una espada a la mano por un miedo indefinido y cuya obra se da a leer todavía al público a manera de consejos para vivir mejor, el mismo que tuvo la osadía cuando era un desconocido—que lo fue casi toda su vida—de poner sus clases en la Universidad de Berlín a la misma hora de la clase del gran Hegel,[2] el mismo que daba unas monedas a un niño para que averiguara cuántos libros suyos se han vendido en la librería...[3] este Arthur Schopenhauer es el mismo que hacia el final de su vida paseaba a su perrito todas las tardes cuando su persona consiguió cierta notoriedad, aunque no se sabe si gracias su obra.

> Incluso los que no leen al filósofo, conocen al paseante con su inevitable perrito de aguas. En Frankfurt lo imitan y comienza a extenderse la moda de comprarse tales perritos.[4]

Argumentaba que el perro, como todo animal, encuentra su entrada a este mundo con absoluta seguridad. De igual forma, encontrará la salida. Entretanto, vive despreocupado y sin miedo. No así el hombre, cuya conciencia—único hilo del que se sostiene todo su mundo—le hace llevar consigo conceptos abstractos y la creencia de su muerte.

[1] Rüdiger Safranski. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Tusquets, 1988

Dibujo de Wilhelm Busch

[2] Luis Moreno. *Arthur Schopenhauer. Una biografía*. Acantilado, 2024

[3] Wilhelm Gwinner. *Arthur Schopenhauer presentado desde el trato personal*. Hermida Editores, 1862

[4] Rüdiger Safranski. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Tusquets, 1988

> Los animales, comparados con nosotros, parecen realmente sabios en un sentido: en el tranquilo e imperturbable disfrute del presente. El animal es el presente corporeizado: la visible tranquilidad de ánimo de la que así participa supone a menudo una vergüenza para nuestro estado, frecuentemente inquieto e insatisfecho por los pensamientos y las preocupaciones.[5]

[5] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

Los conceptos de la razón producidos por el lenguaje son—como toda máquina—una molestia y un impedimento, encadenan al pensamiento a formas estables. "La verdadera vida de un pensamiento dura únicamente hasta que ha llegado al límite con las palabras."[6]

[6] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

> ...viene aquí al caso que los perros muy listos, que como es sabido entienden una parte del lenguaje humano, cuando su amo les habla y ellos se esfuerzan en extraer el sentido de sus palabras, ponen la cabeza hacia uno y otro lado, lo cual les da un aire sumamente inteligente y divertido.[7]

[7] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

El perro no ríe porque no posee pensamiento abstracto, en el que no es rara la incongruencia entre el objeto y el concepto con el que se lo designa. Cuando se advierte el error ocurre la risa. Es exclusivamente humana la ridiculez. El perro, en cambio, entiende en forma intuitiva.

> ...la energía con la que es captado el presente intuitivo, en el que está virtualmente contenido y representado lo esencial de todas las cosas en general, llena con todo su poder la conciencia en un único instante.[8]

[8] Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. Trotta, 1844

Puesto que la vida animal es un continuo presente, el perro es imperecedero: para él no hay pasado ni futuro, tiempos en los que se encuentra la mayoría de los males para el hombre.[9] El perro es la naturaleza misma, no se distingue como individuo. "En la palabra «yo» se encuentra el máximo equívoco." Su esencia es su especie: "el ser más íntimo del animal se halla en su especie." Huye del peligro, pero no por miedo, todo él es voluntad de vivir, no se representa nada, es un puro querer vivir. Está entregado a la muerte y quiere ganar tiempo.[10]

[9] Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación I*. Trotta, 1819

[10] Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. Trotta, 1844

Esto de "ganar tiempo" es un decir, pues no hay tiempo y espacio en la cabeza canina. El hombre está destinado a pensar en los términos de espacio y tiempo, y con ello obligado a establecer relaciones causales, aunque no sea incapaz de trascenderlos.

> El hecho de que la cabeza esté en el espacio no le impide comprender [al hombre] que el espacio solo está en la cabeza. ... También los cálculos astronómicos, tan exactos y correctos, son posibles solo porque en realidad el espacio está en nuestra mente.[11]

[11] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

En la naturaleza se está libre de la ilusión del individuo. Si se considerara al organismo animal como una máquina—especula

Schopenhauer—, sería una sucesión de movimientos sin comienzo pues no es posible identificar en él una causa primera. Si la hubiese, la causa sería la respiración, primer punto de contacto con el mundo externo.[12] El individuo sería sólo un eslabón más en la cadena de causalidades, vista así por la ilusión del tiempo, causalidades infinitas y necesarias no por su relación causal, sino porque en cada una están contenidas todas. Sólo gracias al tiempo el individuo nace y perece, sucesos exclusivos al conocimiento humano. Evidentemente el hombre se vuelve polvo, pero... ¡como si el polvo fuera poca cosa![13]

Toda esta elucubración metafísica tiene una consecuencia ética concreta: el hombre bueno es el que no diferencia entre él y los demás, mientras que el malvado diferencia de forma absoluta.[14]

No hay duda de que existe la libertad, pero ésta no le pertenece al hombre. La voluntad—en la particular concepción de Schopenhauer—es una y se expresa en todo: la piedra que con su dureza opone resistencia, la planta que grácilmente vence la gravedad de infinitas formas, la persona siendo lo que es, tal como es. El error de la voluntad libre—como diría luego Nietzsche—hace creer que el hombre avanza hacia delante, cuando en verdad es empujado por atrás: "no les seduce la vida sino que la necesidad les apremia."[15] En esto radica la comedia de la vida humana, que en verdad es miserable; en el teatro se logra el artificio de la comedia bajando rápidamente el telón para ocultar lo que viene después.[16]

La voluntad es ciega, quiere pero no conoce. El intelecto humano es algo secundario a la naturaleza y por tanto está a su servicio, es lo que la cola temblorosa al perro. La esencia de la vida humana existe en una totalidad con la naturaleza en cada momento presente. Para ser conocida no se necesita más que *la profundidad de su captación*.[17]

"Nos está permitido mirar en el interior de la naturaleza en la medida en que ese interior no es sino nuestro propio interior."[18] Pero es poco habitual hacerlo, pues el conocimiento humano, como el ojo que no puede verse, se dirige hacia fuera, y cuando logra mirarse a sí mismo "ve una total obscuridad, cae en un completo vacío." Por eso "nuestro mundo civilizado no es más que una gran mascarada."[19]

> ¿Dónde nos repondríamos del disimulo, la falsedad y el encubrimiento infinitos de los hombres si no existieran los perros, cuyo rostro franco podemos mirar sin desconfianza?[20]

Cuando dos perros juegan entre sí de forma afable y se acerca un niño de tres o cuatro años—explica el filósofo—es casi seguro que empezará a pegarles con un palo, mostrando así que "es *ya* el animal cruel por excelencia." En la sociedad humana no existe más que el odio y la ira,[21] por lo que lo más prudente es mantenerse a distancia para calentarse y no quemarse.

[12] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

[13] "¿Conocéis ese polvo? ¿Sabéis lo que es y de qué es capaz? Aprendedlo antes de despreciarlo. Esa materia que ahora aparece en forma de polvo y ceniza muy pronto, disuelta en agua, se convertirá en cristal, brillará como metal, luego lanzará chispas eléctricas, mediante su tensión galvánica manifestará una fuerza que, descomponiendo las combinaciones más sólidas, reduce las tierras a metales: e incluso tomará por sí misma la forma de planta y animal, y desde su misterioso seno se desarrollará aquella vida ante cuya pérdida os inquietáis tan angustiosamente en vuestra limitación." (1844)

[14] Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. Trotta, 1844

[15] Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. Trotta, 1844

[16] Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación I*. Trotta, 1819

[17] Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. Trotta, 1844

[18] Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. Trotta, 1844

[19] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

[20] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

[21] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

La crueldad del hombre a los animales se justifica en el judaísmo por un error de esta religión que para Schopenhauer es fundamental: la creencia de que Dios creo todo de la nada. En el *Génesis* le entrega al hombre todos los animales como si fueran cosas sin ordenarle que los tratara bien, "como hasta un vendedor de perros dice casi siempre cuando se separa de su pupilo." Entonces se "deja el mundo animal sin derechos." También exige al hombre que llegue a este mundo como una moral en cero y decida racionalmente si quiere ser un ángel o un demonio.[22] El resultado de esto es bien conocido:

> los hombres son los demonios de la Tierra, y los animales, las almas atormentadas [23]

Hacerse de un verdadero compañero y amigo en el perro fue la más preciada conquista del hombre,[24] pero termina en la crueldad de amarrar a "los amigos de cuatro patas" como se amarra a un criminal.

> ¡Con tal crueldad termina por dejar de ser un perro y se transforma en un animal insensible, salvaje e infiel, en un ser que tiembla y se arrastra ante el diablo humano! [25]

Para Schopenhauer el perro es "el más noble de todos los animales, cuyo sistema nervioso altamente desarrollado lo hace más sensible al dolor", lo que no impide al hombre practicar en él las vivisecciones en nombre de la ciencia. Cuando leyó en el *Times* que un lord tenía un perro encadenado en el patio y se acercó con la intención de acariciarlo, le desgarró el brazo de arriba a bajo. ¡Con razón!, exclamó el filósofo, y comenta en seguida: "Él quería decir con eso: «Tú no eres mi amo sino mi demonio, que conviertes en un infierno mi breve existencia»." [26]

La compasión que sentía Schopenhauer a los perros la explica él mismo por la alegría que infunden los animales domésticos al ser el "presente personificado" que hacen sentir el valor de cada momento, libre de toda carga y turbación.[27]

Y es que al tiempo se le debe mucho del dolor humano al llenar nuestra existencia de inquietud: "El tiempo es aquello en virtud de lo cual a cada instante todo se nos convierte en nada entre las manos; con lo cual pierde todo valor verdadero."[28] No es extraño que la vida humana dada su condición temporal sea un continuo sufrimiento: el presente se llena de dolores pasados y preocupaciones futuras. Una forma habitual y equivocada de aliviar ese tormento es causando el ajeno; el sadismo es el peor rasgo de la naturaleza humana, considera Schopenhauer, pues se encuentra donde debería hallarse la compasión, fuente de la justicia auténtica.[29]

Al entrar en contacto con otro hombre, aconseja Schopenhauer, no lo consideres por su valor o las limitaciones de su intelecto que te

[22] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

[23] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

[24] Schopenhauer cita a un tal Fr. Cuvier en este punto. Lewis Munford afirma que el perro fue el primer animal domesticado que sirvió para comerse las sobras y conservar así la higiene en sus primeros asentamientos.

[25] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

[26] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

[27] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

[28] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

[29] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

llevaría a sentir envidia o desprecio, "antes bien, ten a la vista únicamente sus sufrimientos, su necesidad, su miedo, sus dolores; —entonces te sentirás afín a él, simpatizarás con él."[30] Pues si en el exterior se ve al príncipe, al soldado, al sirviente, todas esas diferencias desaparecen: "en el interior se encierra en todos lo mismo: un pobre comediante con sus penas y sus miserias."[31]

La simpatía es la manifestación empírica de la identidad metafísica. Esto es: a pesar de la diferencia física de los fenómenos, según la representa el intelecto, se advierte que estos son productos una misma voluntad. Schopenhauer explica esto con las nubes, que si bien todas tienen formas distintas, están hechas de lo mismo. Así incluso los opuestos, por ejemplo el verdugo y la víctima, por muy distintos que se muestren al conocimiento humano, son en sí mismos idénticos, fenómenos de la voluntad de vivir que se objetiva como un conflicto.

Cuando la persona se libera del velo de su existencia individual, realiza acciones bondadosas, como la que señala Schopenhauer de la escena repetida en grabados de bronce de un soldado arrodillado en el paredón ahuyentando con la capa a su perro que quiere estar con él.[32] O esta otra de la vida cotidiana en la que un ser, ante su inmediata aniquilación, dirige todo su cuidado a otro desconocido:

> Una criada que una noche fue mordida en el patio por un perro rabioso y, dándose por perdida sin remedio, agarró al perro, lo arrastró a la cuadra y la cerró con llave para que ningún otro fuera víctima.[33]

Al abandonar las preguntas de *dónde* y *cuándo*—que son las que buscan explicación, el *por qué*—se está en paz, descanso y felicidad.[34]

> Pues nuestra naturaleza animal es en general la base de nuestro ser y, por lo tanto, también de nuestra felicidad.[35]

La comprensión es una forma de pensamiento que no persigue las causas y efectos, capta el significado según vivenciado en nosotros mismos advirtiendo que el punto de partida es el querer, no el conocer. Así lo expresa Safranski: "Tenemos que comprendernos a nosotros mismos si queremos comprender el mundo."[36]

Cuando Schopenhauer decidió dedicarse a la filosofía expresó: "Mire usted, la vida es una cosa incierta y miserable: he decidido consagrar la mía a reflexionar sobre este asunto." Al partir a la Universidad de Berlín, como estudiante en 1811, llevó ciertos acompañantes: Platón y Kant en sus obras completas, un busto de Sócrates y su perrito faldero en su cobija de piel de oso.[37]

Tuvo varios perros a lo largo de su vida, al último lo llamó *Atma*, "alma del mundo", en la mitología hindú. Afirmaba que quien quiera ser escuchado podría encontrar mayor confianza en ellos que en los seres humanos.[38]

[30] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

[31] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena I*. Trotta, 1851

[32] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

[33] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

[34] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862

[35] Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena I*. Trotta, 1851

[36] Rüdiger Safranski. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Tusquets, 1988

[37] Luis Moreno. *Arthur Schopenhauer. Una biografía*. Acantilado, 2024

[38] Luis Moreno. *Introducción a Schopenhauer*. Gredos, 2023

Referencias

Wilhelm Gwinner. *Arthur Schopenhauer presentado desde el trato personal*. Hermida Editores, 1862.

Luis Moreno. *Introducción a Schopenhauer*. Gredos, 2023.

Luis Moreno. *Arthur Schopenhauer. Una biografía*. Acantilado, 2024.

Rüdiger Safranski. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Tusquets, 1988.

Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación I*. Trotta, 1819.

Arthur Schopenhauer. *El mundo como voluntad y representación II*. Trotta, 1844.

Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena I*. Trotta, 1851.

Arthur Schopenhauer. *Parerga y paralipómena II*. Trotta, 1862.